





gado á encargar el primero de ella, el Dr. Rendon, el dia 4 de Diciembre.

Dirémos dos palabras del Sr. Rendon, su profesor fundador.

El Br. D. *Salvador Rendon*, era un cirujano romancista, discípulo de la antigua Escuela de Cirujía. Se matriculó en ella en 25 de Noviembre de 1830, y se empezó á distinguir desde luego tanto como estudiante, que en su primer curso fué calificado con la nota de "Sobresaliente," nota que en esa Escuela muy rara vez se daba.

Se recibió en el año de 1834.

Todavía era cursante de la Escuela de Cirujía, cuando en 27 de Noviembre de 1833, ya era nombrado prosector de la nueva cátedra que se iba á establecer de Anatomía, y ya vimos que, no habiéndose encargado de ella Cheyne, él fué quien la inauguró y la sirvió hasta el año de 1834, en que la recibió su nuevo profesor, el Dr. Jecker. Él siguió entónces con su cargo de prosector.

En 1836, cuando tuvo lugar el despojo de la Escuela, fué uno de los catedráticos que protestó con más energía contra tal atentado.

En 1838, al tener lugar la reapertura de la Escuela, fué nuevamente electo para prosector, cargo que despues siguió desempeñando durante algun tiempo. En este mismo año, él se encargó de la cátedra, durante la ausencia del Sr. Andrade, su profesor.

El Sr. Rendon fué un distinguido cirujano, y un gran filántropo.

No sabemos el año en que murió.

No habiéndose encargado el Sr. Cheyne de esta cátedra, en Julio de 1834, el Director del Establecimiento pidió al Gobierno que le nombrara su sustituto, puesto para el que fué designado el Dr. Jecker, quien entró desde luego á servirla.

El Dr. *Luis Jecker*, suizo de nacimiento, era un facultativo extranjero radicado hacia tiempo entre nosotros, y que el Protomedicato habia clasificado entre los cirujanos romancistas.

No habiéndose recibido de esta cátedra el primer profesor, el Gobierno lo nombró para que se encargara de ella en el año de 1834, lo que luego hizo, y con tal dedicacion, que el que habia alcanzado buen nombre y fortuna en la práctica de la profesion, no conquistó ménos laureles en la silla del magisterio.

Él servia la cátedra en el año de 1836, cuando era despojada la Escuela de su edificio, cosa que lo llenó de tal indignacion que protestó

con toda energía, renunciando la cátedra, porque le repugnaba cooperar con tal Gobierno que así impulsaba la enseñanza, y haciendo votos porque toda la responsabilidad de los perjuicios causados, recayera sobre sus bárbaros autores; y en 1838, cuando era reorganizada, él volvió á ser electo para la misma cátedra, aunque ya entónces la sirvió pocos dias, habiendo ingresado entónces á encargarse de ella el profesor de la Escuela de Cirujía que acababa de extinguirse.

A fines de ese mismo año, habiendo manifestado el profesor de Materia médica, Sr. Erazo, que necesitaba una coleccion de productos de ese ramo, el Sr. Jecker compró con tal objeto una que tenia el Sr. Rendon, y obsequió con ella al Establecimiento.

Fué, se dice, un hombre desinteresado y filántropo.

Nada sabemos de los dias posteriores de su vida, ni cuándo tuvo lugar su muerte.

Tal fué el primer profesor de Anatomía que tuvo nuestra Escuela de Medicina.

Como acabamos de decir, habiéndose clausurado la Escuela en 1836, al ser abierta otra vez en 1838, volvió á ser nombrado profesor del ramo el Sr. Jecker; pero habiéndose extinguido entónces definitivamente la Escuela de Cirujía, ingresó entónces á encargarse de ella el Director de aquel Establecimiento, Dr. Andrade, quien la sirvió, salvo algunas faltas temporales, hasta su muerte, que tuvo lugar en el año de 1848.

El Sr. Andrade fué una brillante figura de nuestra Escuela, que es necesario que conozcan nuestros lectores.

El Sr. Dr. *Manuel Andrade y Pastor*, nació en la capital del vireinato de Nueva España, el 28 de Noviembre de 1809.

Concluidas sus primeras letras, sus estudios de Gramática los hizo en el Seminario Conciliar; comenzó á estudiar Filosofía en Octubre de 1824 en el Nacional Colegio de San Juan de Letran, curso que fué á concluir en las aulas de su antiguo Colegio el Seminario, y ya allí, intentó abrazar la carrera del Foro, de la que probó un año, pero no habiéndose encontrado con la suficiente vocacion, se decidió por fin á seguir la de Medicina, á la que le llamaban su filantropía y sus inclinaciones. Empezó para esto á seguir los cursos de Artes en la Universidad; en las asignaciones de lugares habidas en ella en el año de 1827, él ocupó uno de los primeros puestos, y en 11 de Enero de 1829, se le dió



el grado de Bachiller en esa Facultad, con cuyo título ya pudo, en 6 de Octubre del mismo año, matricularse, para seguir los cursos en la Escuela Nacional de Cirujía. En el año de 1830 pasó en ella su segundo año, con regular nota, y concluidos sus cursos á principios de 1831, se presentaba á exámen de cirujano latino ante el Tribunal del Protomedicato, el que le expidió su título de tal el 14 de Febrero del año de 1831. No contento con esta sola carrera, á la vez que habia estado cursando la Cirujía, habia seguido simultáneamente en la Universidad los estudios de Medicina, Facultad en la que en 18 de Julio de 1831, apénas unos cuantos meses despues de recibido de cirujano, tuvo en la Universidad uno de los antiguos actos, en el que defendió diez y seis *Casillas*, como entónces se acostumbraba decir, sobre otras tantas materias médicas, entre otras: *De febribus, De pulsis, De urinis, etc.*, en cuya Facultad fué aprobado por unanimidad y recibió tambien el grado de Bachiller el 3 de Agosto de 1831, de manos del Dr. D. Joaquin Altamirano. Empezó entónces su práctica de dos años, al fin de cuyo tiempo se presentó á exámen de esa Facultad, al Tribunal.

Apénas acababa de recibir, con diferencia de muy pocos días, los títulos de ambas Facultades, cuando fué desde luego nombrado médico—entónces se llamaba á esa plaza, de practicante mayor—del Hospital de la Purísima Concepcion y Jesus Nazareno, hospital del que, al ser jubilado su antiguo cirujano D. Manuel Subeldía, fué nombrado como tal, el 10 de Octubre de 1832, plaza de que se recibió el 31 de Diciembre.

Desde tiempo atrás el sueño dorado del Sr. Andrade habia sido hacer un viaje á Europa para perfeccionarse en sus conocimientos, ambicion que tomó mayores proporciones cuando ya hubo conquistado sus dos títulos. Así que, empezó á arreglar todo lo conducente, y al fin, en Febrero de 1833, se embarcó en Veracruz con direccion á Francia, á donde llegó en Mayo del mismo año. Ya allí, se consagró absolutamente á perfeccionarse en sus conocimientos y en su práctica, siguiendo á los grandes maestros de aquella época y frecuentando los hospitales. Permaneció así tres años, hasta el de 1836, en que volvió á la patria.

Ya en ella, el Sr. Alaman (L.), apoderado general del Hospital de Jesus, lo nombró Director del Establecimiento; en 1838, apreciadas por el Gobierno sus grandes cualidades de moralidad y saber, lo nombró,

en Marzo, Director de la Escuela Nacional de Cirujía, cuyas lecciones de Anatomía empezó á dar luego en el Hospital de San Andrés; falta ya aquella de su local y acordada su refundicion en el Establecimiento de Ciencias Médicas, entónces ingresó á éste en el mes de Noviembre del mismo año, encargándose desde luego en él, como ántes dijimos, de la misma cátedra de Anatomía, que desempeñó hasta su muerte.

Con la entrada del Sr. Andrade á la cátedra de Anatomía, comenzó la época de renacimiento para este ramo. En su tiempo, ya habia escondido avergonzada sus alas la maledicencia, que, ponzoñosa, se habia ensañado especialmente contra esa ciencia, y navegando en mar más tranquilo, sereno y experimentado piloto, guió la nave hácia mejor rumbo y seguro puerto.

En la Escuela fué muy desinteresado para prestar sus servicios, y cuando hubo necesidad de su influjo, nunca lo negó. A principios del año de 1839 interpuso su influencia para con el general Santa-Anna, para que se le siguieran dando al Establecimiento los ochenta pesos mensuales que se le habian asignado. Ese mismo año, consultado por el Director si, vistas las penurias del Plantel, estaba dispuesto á continuarle prestando gratúitos sus servicios, contestó que sí, ofreciendo que: ".....en el presente año continuaré, como en el año anterior, sufragando de mi bolsillo, esto es, del pan de mi numerosa familia, todo lo que sea más indispensable para la enseñanza de mi cátedra....." Estas palabras suyas hacen su mejor elogio.

En el año de 1839 era Secretario del Establecimiento.

Hombre de tan relevantes méritos, no pudo dejar de saborear, sin embargo, las censuras. Alguna vez, en el año de 1840, se le tachó, en la misma Escuela, por sus comprofesores, de interesable y ambicioso, por lo que, disgustado, renunció, en 20 de Setiembre del mismo año, su cátedra, diciendo en su nota: ".....El defecto que mejor puede atribuírseme es la ambicion; pero no se llame defecto á la ambicion que hasta aquí habia sentido, porque es noble, tanto como el fin de ella, que es el decoro de la ciencia en nuestra República, y el engrandecimiento de nuestro Colegio....." Como es de suponerse, no se le admitió la renuncia y continuó desempeñando su cátedra con su mismo desprendimiento y constancia proverbiales.

Como hombre público, fué miembro de la Direccion General de Estudios, vocal suplente en 1845 de la antigua Asamblea Departamental,



y diputado propietario en el año de 1846. Tomó algun participio contra la invasion de los norte-americanos.

Murió el 8 de Junio de 1848.

En algunas de las faltas temporales de este profesor, desempeñaron la cátedra: el Sr. Rendon, prosector, otra vez en 1838; el Sr. Jiménez (L.), agregado, á fines de 1843 y principios de 1844; el Sr. Muñoz (L.), tambien agregado, y como tal tambien el Sr. Ortega (F.), á mediados de 1846 y en el primer semestre de 1848.

No se habia cuidado en vida del Sr. Andrade, de cubrir su cátedra de adjunto, así que, á su muerte, como acabamos de decir, entró á servir la el Sr. Ortega, miéntras se ponía á oposicion, lo que tuvo lugar el 15 de Julio de 1848. Se presentó como único opositor el mismo Sr. Ortega, quien la ganó por unanimidad en el mes de Diciembre del mismo año, y de la que tomó posesion solemne en el mes de Febrero del siguiente año de 1849. Desde entónces la sirvió sin interrupcion hasta el año de 1886, en que tuvo lugar su muerte.

El Dr. *Francisco Ortega y Villar* nació en la ciudad de México, de una familia mediana y virtuosa.

Concluida su educacion elemental, con vocacion para las carreras literarias, siguió sus estudios, preparatorios en algunos de los colegios de su época, y despues, sintiéndose con vocacion para abrazar la Medicina, ingresó á su Establecimiento, precisamente en los momentos en que éste vogaba en un mar revuelto y estaba próximo á naufragar. Ya allí, en compañía del inolvidable Lucio, siguió sus cursos en los años de 1838 á 1842, siendo premiado en todos ellos, y en el último año, despues de un brillante exámen, obtenía el título de médico-cirujano.

Afecto á las lides científicas, ya desde el año de 1841, siendo todavía estudiante, se habia presentado á un concurso de ejercicios prácticos de Medicina operatoria, concurso en el que fué declarado apto para el puesto y con lugar al premio que habia señalado el Ordenamiento de 4 de Enero de ese mismo año. Pero cuando manifestó más su aficion, fué cuando, ya provisto de un título, empezó á aspirar á pertenecer al profesorado.

Ya desde el año de 1845, en Octubre, se le habia nombrado profesor agregado de Química en la Escuela; como tal, en los años de 1846 y 1848 sirvió interinamente las cátedras de Anatomía y Fisiología; en 1847, habiéndose puesto á oposicion la de Medicina operatoria, se pre-

sentó como candidato, nada ménos que contra el Sr. Vértiz (J.), terrible adversario con el que naturalmente perdió, y, por fin, habiendo quedado vacante en 1848, por muerte del Dr. Andrade, la cátedra de Anatomía, y habiéndosela puesto en el mes de Julio, á concurso, él, el único, se presentó á ella y la ganó, habiendo tomado su posesion solemne en Febrero de 1849.

Ya vimos que la desempeñó hasta el año de 1886 en que tuvo lugar su muerte.

Los méritos que en la Escuela habia ido sucesivamente adquiriendo con su enseñanza, y su conducta, lo fueron elevando insensiblemente al puesto que al fin ocupó, al de Director, el quinto que ha tenido la Escuela. Ya desde el año de 1868, cuando tuvo lugar la muerte del Sr. Durán, figuró en tercer lugar en la terna que para vice-Director propusieron los catedráticos al Gobierno, pero cuando entró definitivamente al puesto, fué cuando con motivo de la separacion por enfermedad del Sr. Rio de la Loza, y habiendo renunciado el cargo que de derecho le correspondía el Dr. Lucio, fué nombrado en el año de 1874. Durante su Direccion introdujo algunas mejoras; en la parte material se fabricaron algunos nuevos departamentos, y en la parte científica inició la inauguracion de algunas nuevas cátedras que al fin vió realizadas.

En el año de 1870 la Junta de catedráticos lo nombró miembro supernumerario de la Academia de Ciencias y Literatura.

Como la mayor parte de sus contemporáneos, el Sr. Ortega nada dejó escrito sobre su profesion, ni sobre su ramo predilecto, la Anatomía, y sólo conocemos de él, porque la oímos siendo sus discípulos, una hipótesis (él la llamaba teoría) que se habia formado sobre que el nervio intermediario de Wrisberg era el de la gustacion, hipótesis evidentemente falsa que nosotros y algunos compañeros nuestros, los primeros, tuvimos el honor de combatirle en la misma cátedra con objeciones que con franqueza nos manifestó no podía contestar, y que el distinguido profesor de Fisiología, Dr. Bandera, tambien á su vez siempre refutó brillantemente y con franqueza en su cátedra de Fisiología.

Como patriota, el Sr. Ortega tuvo en su vida un hecho envidiable, el de haber colgado la toga del sabio y empuñado la espada, en compañía del Sr. Rio de la Loza, agregado al Batallon "Hidalgo," cuando en el año de 1847 tocaba ya á las puertas de la Capital la invasion norte-americana, y el haberse batido en los campos de Churubusco, el